





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Los duros tiempos del salitre

Los poetas han aprendido el lenguaje de los hombres de trabajo y a través de la palabra escrita han volcado el valor de la experiencia. Hubo una época en que Chile dependió del salitre y fueron sus cristales los que entregaron al territorio la suma de su riqueza. Entonces, sus viejas ciudades se internacionalizaron, llegando gente desde todos los puntos de la tierra, a sacarle a combo limpio sus secretos minerales.

Antofagasta, Tocopilla, Taltal, Iquique y otros puertos del norte nacieron y crecieron al empuje de los hombres de la pampa, los trabajadores del salitre. Hay una novela del escritor Andrés Bello que cuenta la epopeya humana con visos de violenta poesía. Su título es "Norte Grande", dos palabras que bautizaron estos arenales por una eternidad. La denominaron la novela del salitre, cuyos capítulos ardientes nos comunican con un magnífico poeta.

Pablo Neruda salió a la palestra con un soneto que se vació en la pampa con sus líneas de tierna poesía: "Salitre, harina de la luna llena, / cereal de la pampa calcinada, / espuma de las ásperas arenas, / jazminero de flores enterradas. / Polvo de estrella hundida en tierra oscura, / nieve de soldades abrasadas, / cuchillo de nevada empuñadura, / rosa blanca de sangre salpicada".

Estos dos cuartetos entran en la declaración final, en cuyo renglón donde ofrece "mi corazón dispuesto a la batalla". Porque la pampa fue una tierra de luchas y agresiones. Que lo digan las numerosas masacres que tiñeron de sangre el desier-

to y sus oficinas, como se llamaban las ciudades que formó el salitre a lo largo y lo ancho de la pampa inmensa.

Las provincias del norte chileno inauguraron bajo el hechizo del salitre y las grandes riquezas levantaron castillos en el corazón de la capital, hacia donde llegaban las fortunas de los potentados del nitrato. La misma Antofagasta se transformó de pronto con su rostro grisáceo y fueron los hombres del salitre los que fundaron sus cantinas y lupanares.

El escritor Salvador Reyes, que en sus comienzos fue poeta, nos habla de esta metrópoli de salobre contextura: "Salitre para Hamburgo, Alejandria, New York; / salitre para todos los puntos de la Rosa; / salitre y cobre, angustias y sangre; / negocios, whisky, amor, termómetros enloquecidos, / obreros cayendo bajo las ametralladoras. / Y el gesto ambicioso, duro y macho de los hombres / de Antofagasta".

Una época para varones de pelo en pecho: tal como sucedió en el austro de Chile, en el norte se moldearon las primeras familias con gente llegada desde los cuatro puntos cardinales, rostros diferentes, lenguas distintas. Si aquí fue el oro, en el norte fue el salitre. Riquezas fabulosas que el viento de los caprichos minerales hizo desaparecer como el polvo del tiempo. Del salitre nos va quedando la fortuna de sus libros, las novelas, los cuentos y la poesía que cantan a su odisea de un pueblo que se levantó y cayó en sus avatares.

Del salitre nos va quedando la fortuna de sus libros, las novelas, los cuentos y la poesía que cantan a su odisea de un pueblo que se levantó y cayó en sus avatares

Los duros tiempos del salitre [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los duros tiempos del salitre [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile